





NOTAS INÉDITAS SOBRE JUTÍAS

ORLANDO H. GARRIDO

El objetivo de esta contribución es brindar información no publicada sobre varias especies de jutías, teniendo en cuenta que estuve involucrado en las expediciones y colectas de estos taxones. En 1962 sólo se conocían cuatro especies de jutías vivientes en Cuba: la jutía conga, la jutía carabalí, la jutía andaraz y la jutía enana. Con el fin de engrosar las colecciones del entonces Museo Felipe Poey de la Academia de Ciencias de Cuba, realicé un gran número de expediciones de campo a diversas regiones de la Isla de Cuba, Isla de la Juventud y numerosos cayos de ambas costas, la mayoría inexplorados, para recolectar vertebrados.

En 1974, dos ejemplares de jutía enana (*Mesocapromys nanus*) fueron reportados por Luis S. Varona en su trabajo "Capromys nana, la más pequeña de las jutías de Cuba", donde no se indica que los ejemplares pertenecieron al colegio Escolapios de Guanabacoa. Ambas jutías enanas estaban colocadas sobre una rama en una base de madera, sin información sobre la localidad, la fecha o colector, pero identificadas como jutías enanas.

A principios de los años 1960, cuando visitamos la Ciénaga de Zapata con el ornitólogo Florentino García, nuestro guía en Santo Tomás era Pablo Carvajal, un viejo cazador de cocodrilos, quien nos relató que tiempos atrás, la "jutía dominica", como así la conocía, era bastante común en Santo Tomás. Se ha especulado mucho sobre la presunta extinción de la jutía enana; aunque los fuegos que ocurren prácticamente cada año durante la temporada seca, deben haber restringido considerablemente sus poblaciones. Sin embargo, los esfuerzos de muestreo han sido muy escasos en los territorios de ciénaga con hierba cortadera al norte de Vínculo, Santo Tomás, y en el inmenso territorio que queda entre el sur de estos territorios y la costa sur de la Península. En 1978, junto a Jorge de la Cruz y el guía Orlando García con sus perros, se detectó el último individuo del que se tiene noticia y encontré sus refugios y sus excretas entre los grandes macollos de plantas; fue después de dos horas de camino atravesando la ciénaga, por el lado izquierdo junto al ecotono con árboles de casuarina del Canal de los Patos, en una zona al sur de La Yuca y al norte de Santo Tomás. El territorio era idéntico al del norte de

Santo Tomás, donde viven la Ferminia (*Ferminia cerverai*) y el Cabrerito de la Ciénaga (*Torreornis inexpectata*).

La primera de las nuevas jutías halladas en estos años fue encontrada por casualidad y me fue dedicada (*Capromys garridoi*) por su autor, Luis S. Varona, en 1970. En una expedición mixta realizada a Cayo Cantiles e integrada por los botánicos Johannes Bisse, Onaney Muñiz, el argentino Jacobo Jacktueky, el mastozoólogo Gilberto Silva Taboada y el malacólogo Miguel L. Jaume, se detuvieron en el embarcadero de Cayo Largo del Sur con el fin de acondicionar y proveer el barco, mientras que yo me trasladaba en bote a un pequeño cayo sin nombre frente al embarcadero, donde hallé semienterrado en la arena el cuerpo momificado casi completo de una jutía de mediano tamaño, sin percatarme de que la mandíbula se había quedado enterrada. Jaume la trajo al Museo para ser estudiada por Varona. Tiempo después se realizaron otras dos expediciones a Cayo Largo y dos de los Cayos Majáes, con el guía Roberto Rius *El Negro*, trabajador de la Cooperativa Pesquera de Batabanó, todas sin éxito, salvo la colecta de bolos fecales, interesantes por su forma, en el cayito sin nombre donde se había encontrado la jutía momificada, en los Cayos Majáes y en Cayo Largo. En este último se colectaron dos jutías hembras adultas que, aunque no eran "típicas", fueron identificadas como congas, pero más robustas, muy oscuras, casi negras, con una cola aparentemente algo más corta; una de ellas se encuentra actualmente en la colección de Carlos Arredondo. Estas dos jutías eran muy diferentes en coloración, incluso en robustez, de las que viven en cayos al sur de la Península de Zapata, como Las Cruces, El Calvario, Traviesa y Diego Pérez, que eran más parecidas a las jutías congas de tierra firme, aunque algo menores. Años más tarde, en mi última visita a Cayo Largo con Florentino García, el teniente de guardafronteras informó que habían introducido varias jutías en el cayo, pero que ignoraba su procedencia.

Muchos años después, estando Varona jubilado y enfermo en su casa, en una de mis visitas me reveló que él siempre había tenido dudas sobre la identidad de las dos jutías de Cayo Largo que yo le había llevado como congas. Que probablemente la momia era más pequeña por no ser completamente adulta y que su distinta coloración se

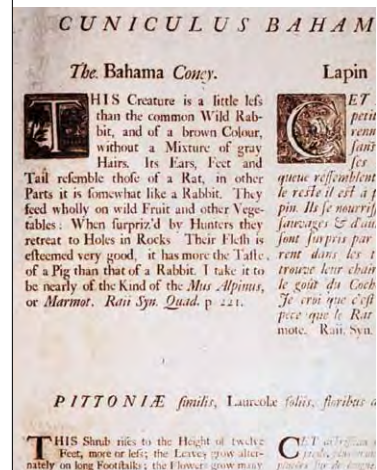


FIGURA 2. Breve descripción de *Cuniculus bahamensis* en Catesby, 1743. CORTESÍA DEL DR. EDGARD D. BRACEY.



FIGURA 3. Única foto publicada de la jutiíta de la tierra (*Mesocapromys sanfelipensis*). TOMADA DE KRATÓCHVÍL ET AL., 1980.

debía al deterioro por el sol y la lluvia y que los dos ejemplares de Cayo Largo pudieran ser los adultos de *C. garridoi*. Agregó, que "no era descartable del todo y que incluso el cráneo de las jutías de Islas Caimán, identificados como *Capromys* sp., era afín a las de Cayo Largo". No hay dudas de que la jutía conga representa un complejo de formas que sería importante dilucidar.

El segundo hallazgo fue el de la jutía rata (*Mesocapromys auritus*), también descrita por Varona. En una expedición junto al entomólogo Fernando de Zayas, el acarólogo y taxidermista Jorge de la Cruz y el parasitólogo checo Jaroslav Hilski, exploramos y colectamos en varios cayos del este de Caibarién: Conuco, Cobos, Las Brujas, Francés y Santa María. En ninguno de esos cayos se localizaron jutías. Al regreso indagamos si en Cayo Fragoso existían jutías. Le preguntamos al portero de la cooperativa pesquera, Eduardo Torna *El Manquito*, y su respuesta fue sorprendente: "hay dos clases, una grande, la conga, y otra pequeña, que larga el rabo cuando se coge, la jutía rata". Todos ahí conocían esas jutías, y aunque pensábamos que se trataba tal vez de una variedad de jutía carabalí, planificamos una visita al cayo con *El Manquito* y su perrita. En uno de los canales conocido como El Bocoy, la perrita marcó en tres ocasiones, matando dos de las pequeñas jutías y una tercera pudo mantenerse viva al trepar el mangle y obligarla a lanzarse al agua, donde fue capturada.

Aunque nos pareció bien distinta de la jutía carabalí, al llegar a Caibarién decidimos llamar a Varona, para indagar sobre las jutías en las Bahamas y al describirla, nos dijo que no podía ser igual a la de Las Bahamas, pues era de otro género que se caracterizaba por poseer la cola muy corta. Más tarde, Varona determinó que constituía una especie nueva, lo que llevó a realizar una segunda expedición junto a Jorge de la Cruz, el guía José Urbay (trabajador de la Cooperativa Pesquera) y su perrita Negrita, para obtener ejemplares adicionales. De regreso de Cayo Fragoso con tres jutías, nos esperaba el padre de Urbay, viejo pescador, que al observar los animales, nos hizo una revelación sorprendente. "Esas jutías sólo viven en los canalizos de Cayo Fragoso y en los del sur de Andros en Las Bahamas". Al comunicarle a Varona la revelación del pescador, no se mostró sorprendido, pues nos dijo que ya él tenía conocimiento de una jutía de las Bahamas, descrita por John Catesby en su famoso libro *Historia de las Carolinas*. . . en 1743, pero sin localidad precisa. De regreso, le escribí al curador de aves de la Academia de Ciencias de Filadelfia, James Bond, con quien hacía tiempo mantenía correspondencia, y quien me envió copia del artículo y una ampliación de la ilustración, las cuales sin reparar en detalles entregué a Varona, quien murió sin hacerme comentario alguno al respecto.

Treinta años después vine a descubrir el motivo de su silencio. Me hallaba en la Florida con los ornitólogos Wayne y William Smith, observando aves, cuando enfermé y decidieron hospedarme durante tres días en casa del Dr. Edgard D. Bracey, quien era un furibundo coleccionador de libros, especialmente de aves. Tenía el famoso *Tomo*

elefante de Audubón, que vale millones, y en una urna, el no menos famoso libro donde Catesby describió e ilustró una jutía que denominó *Cuniculus bahamensis*. Al verla, reparé en el notable parecido del animal con la jutía rata y noté que no podía ser un *Geocapromys* de cola corta, pues tenía una cola larga. De ser redescubierta la población y ser la misma especie de *Mesocapromys auritus*, el taxon *Cuniculus bahamensis* Catesby tendría prioridad, y la jutía rata caería en sinonimia. El Dr. Bracey me envió poco después copia del artículo y fotos (**FIGS. 1 Y 2**).

Al poco tiempo, en un evento ornitológico en Nassau, donde se encontraba Wayne Smith, salió a relucir otra vez el tema de la jutía de Catesby de las Bahamas. El dueño de la mayoría de los barcos de Nassau, un tal Pericles, se interesó en el asunto y visitó todas las cooperativas pesqueras de la Isla para indagar sobre la jutía. Nadie había oído hablar de ella en Andros y decidió venir a Cuba con Wayne Smith, en cuanto tuviera una oportunidad, para familiarizarse con el hábitat de la jutía rata. Me encomendó localizar al viejo pescador u otros que conocieran de esta jutía. Con Alfonso Silva visité Caibarién y a pesar de entrevistar a todas las personas de apellido Urbay, y haber puesto un anuncio en Radio Caibarién, no apareció el viejo pescador que buscábamos. A partir de ahí todo quedó inconcluso.

El tercer hallazgo fue la jutiíta de la tierra (*Mesocapromys sanfelipensis*) (**FIGS. 3 Y 4**), del Cayo Juan García, también descrita por Varona. Un pescador de la cooperativa de Caibarién nos informó que en los cayos de San Felipe, al sur de La Coloma, vivía otra jutía chiquita, igual a la rata, conocida como la jutiíta de la tierra y además nos informó de la existencia de otra pequeña jutía en los Cayos de la Leña, al norte de la península de Guanahacabibes. Con estos antecedentes, Florentino García y yo visitamos la cooperativa pesquera de la Coloma. Nadie sabía de esta jutía, salvo un viejo pescador retirado que continuaba almorzando en la cooperativa. Al entrevistarle nos dijo, "la jutiíta de la tierra, bien que la conozco y muchas que me he comido, vivía en el Cayo Juan García pero hace mucho tiempo que no he sabido de ella". Con esa información preparamos la primera expedición, que estaba integrada por el entomólogo Luis de Armas, el herpetólogo Luis Moreno, el taxidermista Raúl Cabrera, el fotógrafo Jorge Danilo Cortez y el guía llamado Alejo con sus dos perros.

Al llegar al cayo nos recibió un teniente encargado de la guarnición militar. Sus comentarios nos cayeron como "un jarro de agua fría", pues nos dijo: "Nosotros llevamos aquí en el cayo más de ocho meses, y a pesar de hacer rondas nocturnas que llegan hasta el extremo del cayo frente a Cayo Real, no hemos visto jutías". No obstante, le dije, "al menos aquí las hubo y si aún queda alguna, nosotros la encontraremos". Nos dividimos en tres grupos; Moreno y Luis de Armas se fueron por el centro del cayo; Raúl Cabrera, Danilo y el guía hacia el este del cayo, y yo me encaminé hacia el oeste con ánimos de llegar hasta Cayo Real. En el camino colecté reptiles que fueron dos nuevos taxones y encontré sobre la arena varios bolos fecales frescos de una jutía que inmediatamente reconocí como diferente. Me

apresuré a regresar y se las mostré al teniente, exponiéndole que no sólo había jutías sino que las mismas eran diferentes. Afortunadamente, el grupo del guía capturó tres animales que permitieron a Varona su descripción.

Con el fin de procurar animales adicionales se hicieron dos expediciones más, colectándose otros tres ejemplares, aunque la segunda expedición se hizo con el fin de explorar Cayo Real. Allí no se encontraron animales ni bolos fecales. Años después, acompañado de los profesores Vicente Berovides y Ana Iris Frías, no encontramos rastro alguno de jutías, sólo abundantes ratas. Tengo entendido que posteriores visitas realizadas por otros investigadores, tampoco tuvieron éxito. No es mi objetivo especular las presuntas causas de su desaparición; sin embargo, para mí fueron los fuegos que se le dieron a la maleza con el fin de eliminar la plaga de mosquitos, la causa fundamental de su desaparición. No comparto el criterio de que uno de los motivos fuese la captura indiscriminada de individuos por instituciones de investigación, y desconozco que esto haya ocurrido.

Hará unos 7 años, me visitó un biólogo de Pinar del Río que estudiaba la fauna de los cayos de San Felipe, y trataba de localizar especialmente la jutíita de la tierra. Le dije todo lo que sabía. Unos 2 años después, volvió a mi casa exponiendo que no había visto ninguna jutía, pero que había traído unos bolos fecales para que yo los identificara, y en efecto, pertenecían a la jutíita de la tierra. Sin embargo, lo más interesante fue que los trajo de Cayo Real, donde nunca había sido localizada la especie, y no de Cayo Juan García.

El cuarto hallazgo fue una jutía descrita como *Mysateles arboricolus* en 1978, en una revisión del material de jutías del Instituto de Biología, realizada por Josef Kratochvíl, Lourdes Rodríguez y Vlastimil Barus. Este taxon fue posteriormente relegado a la sinonimia de *M. melanurus* por otros investigadores, al demostrar que la única hembra existente era un juvenil de jutía andaraz. En nuestro primer viaje a Gibara, con Jorge de la Cruz, observamos una jutía disecada en la colección de Joaquín de la Vara, que parecía diferente de la jutía andaraz, en tamaño y sobre todo en pelaje. Por su coloración leonada la llamamos "jutía leoncito". Poco después, al revisar uno de los frascos con especímenes en alcohol de la antigua colección de Charles Ramsden, que fue traída al Museo, se encontró un ejemplar sin localidad, muy semejante a la presunta "jutía leoncito". Eso motivó que emprendiéramos una expedición a tratar de localizar dicha jutía en territorios al sur de Gibara y Holguín. El entonces taxidermista del Museo de Holguín, Eduardo Solana, nos colectó vivas dos jutías de ambos sexos, en los alrededores de Cacocún. Al día siguiente, el macho había desaparecido, pero la hembra constituyó el tipo de la citada jutía, descrita por Kratochvíl y colaboradores.

La otra nueva especie hallada fue el conguino o conguina (*Mesocapromys angelcabrerai*) descrita por Varona. El antropólogo Manuel Rivero de la Calle le había comunicado a Varona que le habían dicho que existía una jutía

pequeña en los cayos del Golfo de Ana María, al sur de Júcaro. Preparé una expedición con el taxidermista Felino González pero no pude asistir. Sin embargo, él pudo colectar varias jutías vivas entre los esteros de los manglares del sur de Júcaro, considerando que no eran de los cayos de Ana María, las que depositó en el Jardín Zoológico de La Habana hasta que Varona las analizara. Con el fin de obtener ejemplares adicionales y otros datos ecológicos, preparé una expedición con Jorge de la Cruz y Luis de Armas. Visitamos varios de los pequeños cayos y canalizos del Golfo de Ana María, donde colectamos algunos ejemplares e incluso observamos sus refugios y obtuvimos bolos fecales. En la descripción de la especie, Varona no mencionó esta expedición ni los individuos colectados. En Júcaro visitamos una señora que hacía dos años conservaba una jutía conguina viva.

Otro de los hallazgos fue el descubrimiento de la jutía del sur de la Isla de la Juventud, *Mysateles meridionalis*, descrita y nombrada por Varona, ahora considerada subespecie. En una expedición con el parasitólogo Nerly Lorenzo, colectamos un ejemplar de la subespecie de jutía carabalí que vive en el norte de la isla (*Mysateles prehen-*

FIGURA 4. *Mesocapromys sanfelipensis*, única piel montada existente. COLECCIÓN DE ORLANDO H. GARRIDO.



silis gundlachi). El guía Ramón Carvajales, trabajador de la forestal local, nos comunicó que en el sur de la isla cerca de Cocodrilo vivía otra jutía diferente, que no era la conga. Con otro guía local, se colectaron cerca del Hato de Milión dos individuos de ambos sexos. Varona los identificó como una especie diferente y según habíamos acordado, la hembra fue disecada y montada por Felino González



para mi colección; sin embargo, el cráneo original fue reemplazado por otro de jutía carabalí. Posteriormente se colectaron otros dos o tres individuos más por otros colectores. Pero aparentemente, en la actualidad la especie ha sido extirpada, pues en años no se han tenido noticias de su existencia (FIG. 5).

En el reciente libro publicado por Gilberto Silva Taboada y colaboradores, *Compendio de los mamíferos terrestres autóctonos de Cuba vivientes y extinguidos*, exponen que la jutía carabalí (*Mysateles prehensilis*) no habita en ninguna provincia oriental, donde sólo se halla distribuida la jutía andaraz (*Mysateles melanurus*). Tengo mis dudas sobre esta situación y es un aspecto que debe estudiarse. En una expedición con Jorge de la Cruz, al Cafetal Monte Verde en Yateras, colectamos dos jutías que eran algo mayores y con una coloración característica del tipo carabalí. Como no se les pudieron sacar los piojos, que Jorge estaba estudiando, realizamos posteriormente una segunda expedición y colectamos otros dos individuos con pelaje "carabalí", y adicionalmente dos típicas jutías andaraz.¹

Existe otro hecho relacionado con la posibilidad de carabalí en la provincia de Holguín. En Gibara, Joaquín de la Vara le pidió a unos amigos que trataran de colectar para nosotros, jutías que no fueran congas. En una zona al sureste de Gibara, capturaron dos jutías, hembra y macho, tipo "carabalí" que trajeron vivas a casa de Joaquín, pudiendo obtener de paso sus bolos fecales. Varios días después, al examinarlas, Varona nos sorprendió al decirnos que dichas jutías eran "híbridos" y no carabalí, sin decir en qué caracteres se basó para tener ese criterio. Nosotros habíamos colectado típicas jutías andaraz y sus bolos fecales, en dos o tres regiones al sur de Gibara y de Holguín (FIG. 6).²

Es interesante destacar que en varias localidades de Cuba, los campesinos reconocen la existencia de dos tipos de jutías carabalí o de jutías andaraz. En una expedición con Jorge de la Cruz y Ana Iris Frías, en las zonas de Murga, Jucarales y Soplillar, colectamos dos fenotipos de jutía ca-

rabalí. Una situación similar ocurre con la jutía andaraz en La Múcura, en Duaba Arriba, y Boca de Boma en Baracoa.

En todos estos años de expediciones siempre se colectaron las excretas de las diferentes poblaciones y especies, teniendo en cuenta su importancia taxonómica y la variación de éstas en la forma, el tamaño y la textura. Parte de esta información ha sido publicada anteriormente y ahora la actualizamos a partir de las excretas disponibles en mi colección (FIG. 7).

¹ Ver artículo 2.4 sobre la jutía carabalí, con información sobre individuos con pelaje "carabalí" colectados en Monte Verde, Yateras en 1988 y que genéticamente son jutías andaraz.

² Ver artículo 2.4 sobre la jutía carabalí, con información sobre individuo híbrido de madre andaraz y padre carabalí, nacido muerto en cautiverio y depositado por G. C. Bucher en 1938 en el Museo Nacional de Historia Natural de Washington, EE.UU.

FIGURA 5. *Mysateles prehensilis meridionalis*. Única piel existente. COLECCIÓN DE ORLANDO H. GARRIDO.

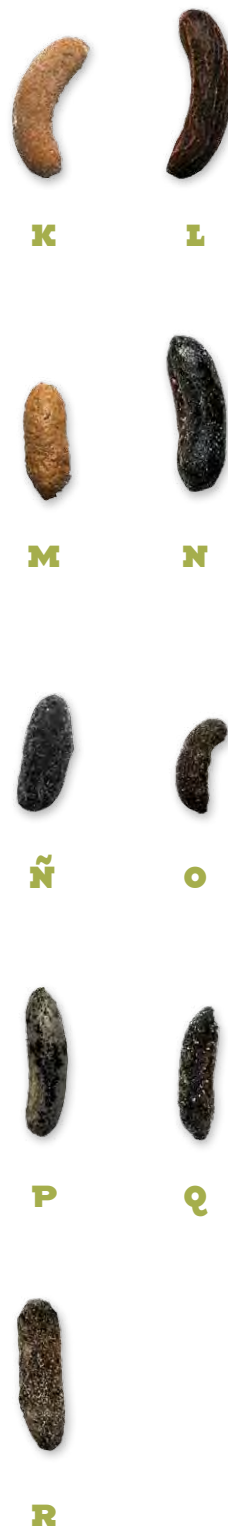


FIGURA 6. Hembra "híbrida" (*M. prehensilis* x *M. andaraz*) según L. S. Varona. COLECCIÓN DE ORLANDO H. GARRIDO.



FIGURA 7. Formas y dimensiones de las excretas de las jutías cubanas:

- A.** *Capromys pilorides ciprianoi*, jutía conga del sur de la Isla de la Juventud. TEXTURA: lisa con ranura. DIMENSIONES: 24,3 x 7,3 mm.
- B.** *Capromys pilorides* ssp., jutía conga de Cayo Diego Pérez, sur de la Ciénaga de Zapata. TEXTURA: semi-rugosa sin ranura. DIMENSIONES: 18,4 x 6,2 mm.
- C.** *Capromys pilorides doceleguas*, jutía conga de los Jardines de la Reina, Cayo Boca del Este. TEXTURA: lisa con ranura. DIMENSIONES: 13 x 5,3 mm.
- D.** *Capromys pilorides pilorides*, jutía conga de Arroyo Blanco, Gibara. TEXTURA: lisa con ranura. DIMENSIONES: 27,6 x 7,5 mm.
- E.** *Capromys pilorides* ssp., jutía conga de Cayo Diego Pérez, sur de la Ciénaga de Zapata. TEXTURA: semi-rugosa sin ranura. DIMENSIONES: 18,5 x 5,7 mm.
- F.** *Capromys pilorides* ssp., jutía conga de Cayo Largo del Sur. TEXTURA: semi-rugosa con ranura. DIMENSIONES: 21 x 8,6 mm.
- G.** *Capromys garridoi*, jutía de Garrido. Cayo sin nombre frente a Cayo Largo del Sur. TEXTURA: semi-rugosa sin ranura. DIMENSIONES: 19,3 x 5,8 mm.
- H.** *Capromys* cf. *garridoi*, jutía de Cayo Majá, Archipiélago de los Canarreos. TEXTURA: semi-rugosa sin ranura. DIMENSIONES: 16,1 x 6,5 mm.
- I.** *Capromys pilorides doceleguas*, jutía conga de cayo Boca del Este. TEXTURA: lisa, con dos colores, con ranura. DIMENSIONES: 18,5 x 5,3 mm.
- J.** *Mysateles* sp. (híbrido *M. prehensilis* x *M. melanurus*, según L. S. Varona), sur de Gibara. TEXTURA: lisa con ranura. DIMENSIONES: 14,4 x 3,9 mm.
- K.** *M. melanurus* (*M. arboricolus*), jutía andaraz, Cacocún, Holguín. TEXTURA: lisa con ranura. DIMENSIONES: 16 x 4,6 mm.
- L.** *M. melanurus*, jutía andaraz, Gibara, Holguín. TEXTURA: lisa con ranura. DIMENSIONES: 18,2 x 4,6 mm.
- M.** *Mesocapromys auritus*, jutía rata de El Bocoy, Cayo Fragoso. TEXTURA: lisa sin ranura. DIMENSIONES: 11,7 x 4,4 mm.
- N.** *Mesocapromys sanfelipensis*, jutifita de la tierra, Cayo Juan García, Cayos de San Felipe. TEXTURA: lisa con ranura. DIMENSIONES: 15,5 x 5 mm.
- Ñ.** *Mesocapromys angelcabrerai*, jutía conguina, Cayos de Ana María, sur de Júcaro. TEXTURA: lisa sin ranura. DIMENSIONES: 11,4 x 4,6 mm.
- O.** *Mesocapromys nanus*, jutía enana, sabanas de hierba cortadera en la Ciénaga de Zapata. TEXTURA: lisa con ranura. DIMENSIONES: 9,1 x 3,2 mm.
- P.** *Mysateles prehensilis gundlachi*, jutía carabalí del Norte de la Isla de la Juventud, Granja Revolución. TEXTURA: lisa con ranura. DIMENSIONES: 14,8 x 4,2 mm.
- Q.** *Mysateles prehensilis prehensilis*, jutía carabalí, Soplillar, Ciénaga de Zapata. TEXTURA: lisa con ranura. DIMENSIONES: 13,2 x 3,8 mm.
- R.** *Mysateles* sp., jutía mona de Monte Verde, Yateras. TEXTURA: semi-rugosa sin ranura. DIMENSIONES: 14,9 x 4,0 mm.



Literatura recomendada

- Bucher, G. C. 1937. Note of life-history and habits of *Capromys*. *Memorias de la Sociedad Cubana de Historia Natural*, 11 (2): 93-107.
- Catesby, M. 1743. *Natural History of Carolina, Florida and Bahamas Island*, App. ed., 2 vol. II.
- Garrido, O. H. 1971. Las excretas de *Capromys* (Rodentia: Caviomorpha) y su importancia taxonómica. *Biotropica*, 3 (2):145-150.
- Garrido, O. H. 1973. Anfibios, reptiles y aves de Cayo Real (Cayos de San Felipe), Cuba. *Poeyana*, 119: 1-50.
- Garrido, O. H. 1980. Los vertebrados terrestres de la península de Zapata. *Poeyana*, 203: 1-49.
- Kratovichil, J., L. Rodríguez y V. Barus. 1980. *Capromyinae* (Rodentia) of Cuba. II. *Acta Scientiarum Naturalium*, Brno, 14 (3): 1-46.
- Silva Taboada, G., W. Suárez y S. Díaz. 2007. *Compendio de los mamíferos terrestres autóctonos de Cuba vivientes y extinguidos*. Ediciones Boloña. Cuba. 465 pp.
- Varona, L. S. 1970. Nueva especie y nuevo subgénero de *Capromys* (Rodentia: Caviomorpha) de Cuba. *Poeyana*, 73: 1-18.
- Varona, L. S. 1970. Descripción de una nueva especie de *Capromys* del sur de Cuba (Rodentia: Caviomorpha). *Poeyana*, 74: 1-16.
- Varona, L. S. 1974. *Capromys nana*, la más pequeña de las jutías de Cuba (Rodentia: Capromyidae). *Torreia*, Nueva Serie, 34: 3-11.
- Varona, L. S. 1979. Subgénero y especie nuevos de *Capromys* (Rodentia: Caviomorpha) para Cuba. *Poeyana*, 194: 1-33.
- Varona, L. S. 1986. Taxones del subgénero *Mysateles* en la Isla de la Juventud, Cuba. Descripción de una nueva especie (Rodentia; Capromyidae; *Capromys*). *Poeyana* 315: 1-11.
- Varona, L. S., y O. H. Garrido. 1970. Vertebrados de los cayos de San Felipe, Cuba, incluyendo una nueva especie de jutía. *Poeyana*, 75: 1-26.